

## *El viajero ilustrado*

# Controversias epistemológicas en torno a los viajeros del nuevo Reino de Granada, siglo XVIII<sup>1</sup>

FREDY A. MONTOYA LÓPEZ

**Resumen.** El objetivo de este artículo es analizar las controversias epistemológicas que surgieron alrededor de los escritos dejados por los viajeros que recorrieron el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII. Durante este periodo la circulación de diferentes relatos de viajes ficticios que se mezclaban con los escritos por los viajeros que estuvieron en el territorio hizo que la credibilidad de estos personajes fuera prácticamente nula por un público lector europeo que se encontraba inundado por un sin número de noticias sobre el Nuevo Mundo donde la “verdad” estaba constantemente entrelazada con la imaginación.

**Palabras clave:** viajeros - epistemología - relatos de viaje - colonización

### Epistemological controversies of travelers around The New Kingdom of Granada, 18<sup>th</sup> century

**Summary.** The objective of this article is to analyze the Epistemological

---

<sup>1</sup> Este artículo reúne algunas reflexiones de la tesis de maestría realizada en la Universidad Nacional Autónoma de México para obtener el grado de maestro en Estudios Latinoamericanos. Agradezco el apoyo prestado en el desarrollo de esta investigación al Dr. Iván Escamilla González. Los fondos para esta investigación fueron proporcionados por el Consejo de Ciencia y tecnología de México (CONACYT).

controversies that arose from the writings left by the travelers who visited The New Kingdom of Granada during the 18<sup>th</sup> century. During this time period the circulation of different false stories which were mixed with the factual stories of the travelers was the problem. This situation made the creditability of the characters invalid in the eyes of the European readers since various sources of news about the truth of The New World were interlaced with imagination.

**Keywords:** Travelers - Epistemology - Stories of Travel - Colonization

## Introducción

*La recepción de los enunciados es más reveladora para la historia de las ideologías que su producción, y cuando un autor se equivoca o miente, su texto no es menos significativo que cuando dice la verdad; lo importante es que la recepción del texto sea posible para los contemporáneos, o que así lo haya creído su productor. Desde este punto de vista, el concepto de “falso” no es pertinente.*

Tzvetan Todorov

Los testimonios escritos que dejaron en forma de diario los viajeros que recorrieron los territorios hispanoamericanos a finales del siglo XVIII y principios del XIX resultan ser un gran acervo para el conocimiento del pasado. La vida itinerante que llevaban los viajeros los hizo sensibles a realizar notables textos sobre el paisaje natural, la vida social, cultural y política de los habitantes con los que convivían en su tránsito por ciudades y villas. Por lo tanto, las descripciones que se pueden encontrar en este tipo de fuentes, al no seguir muchas de las fórmulas propias de la diplomática colonial, presentan cuadros menos rígidos y más diversos de lo que se ha denominado como “la sociedad colonial”. Por ejemplo, en un interesante estudio sobre la ciudad de Milán en el siglo XVII, el historiador Peter Burke señalaba que “la literatura de viajes estaría entre las fuentes más elocuentes de la historia cultural” (Burke, 2006:127).

No obstante, como ocurre con todas las fuentes que sirven al historiador para el análisis histórico, los diarios de viaje también deben ser sometidos a la

respectiva crítica de fuentes. Hay que subrayar que los diarios de viaje, al ser testimonios individuales, reflejan el estado del ánimo, las pasiones y los prejuicios de los viajeros. Desde luego esta falta de “objetividad” no quiere decir que estos relatos sean una fuente inutilizable; por el contrario, muchos de sus testimonios suelen ser el reflejo de los estereotipos y las ideas comunes que tenían los extranjeros, en su mayoría europeos, sobre las sociedades que se encontraban culturalmente alejadas a la occidental. Tal es el caso del mito del “canibalismo” aplicado en el Nuevo Mundo y del mito del “nativo perezoso” en el Lejano Oriente (Said, 2009:155).

Siguiendo esta línea, el objetivo de este artículo es problematizar mucho más a fondo el uso de los diarios como fuente para la historia, sobre todo, a causa de las controversias epistemológicas que suscitaron este tipo de textos durante el siglo XVIII al mezclarse con “otros diarios” de producción literaria donde a partir de viajeros ficticios muchos autores describieron escenas y seres fabulosos en el Nuevo Mundo. ¿Cómo se diferenciaba un viajero real de uno ficticio durante el siglo XVIII? ¿Cómo separar lo verdadero de lo falso en este tipo de fuentes? A estas preguntas buscará responder este artículo haciendo un estudio de la relación de estos diarios con los contextos económicos, políticos, culturales y epistemológicos del siglo XVIII.

## 1. Diarios de viaje: sus teorías, fuentes y fundamento

Muchos de los diarios de viaje escritos durante el siglo XVIII presentan un notable lazo de continuidad con las denominadas *crónicas de Indias*. Por *diario de viaje* vamos a entender la representación escrita que dejaron los funcionarios monárquicos sobre el mundo americano para informar al Rey sobre los grupos humanos y los recursos naturales que se encontraban en sus territorios. Por *crónica de Indias* comprenderemos todo tipo de diario de viaje, relación, carta, relatoría, comentario, historia natural o moral, cuyos temas centrales sean el descubrimiento y la conquista de América (Serna, 2000:53-54).

Este *continuum* entre las crónicas de Indias y los diarios de viaje estaría dado por la permanencia de un modo de pensar guiado por la *auctoritas* de los autores clásicos y la permanencia de diferentes *estereotipos* para representar a los habitan-

tes y la naturaleza del Nuevo Mundo a partir de seres fabulosos como gigantes peludos, antropófagos, hombres con los pies al revés y todo tipo de figuras sacadas de los *bestiarios medievales* (Cabarcas, 1994: 21-28). Para ejemplificar estas ideas recorreremos, rápidamente, el diario de viaje del sacerdote franciscano fray Juan de Santa Gertrudis donde se vierte su experiencia de once años (1757-1768) en las tierras bajas del Amazonas (cuenca alta y media del río Putumayo) y que tiene como título *Maravillas de la Naturaleza*, un texto que resulta de sumo interés, tanto en su forma como en su contenido<sup>2</sup>.

En primer lugar debe anotarse que *Maravillas de la Naturaleza* fue un diario de viaje escrito por Santa Gertrudis a su regreso a España, con la intención de dar “aviso” a las futuras generaciones de misioneros sobre la experiencia evangelizadora del Nuevo Mundo. Respecto al destinatario de su diario Santa Gertrudis mencionaba lo siguiente, “Avisos para los RR.PP. Sacerdotes Misioneros deseosos de la conversión de los indios bárbaros gentiles y cautelas necesarios para tan santa obra deben observar y alguna parte de los riesgos y trabajos que para llevar aquella mies son menester de Dios” (Santa Gertrudis, 1970:46). Sin embargo, es importante no reducir la recepción de este tipo de textos exclusivamente por círculos de lectores eruditos (eclesiásticos, ministros o reformadores), sino por un “público” mucho más amplio y diverso que se encontraba sediento por obtener noticias sobre el Nuevo Mundo por “voz propia” de los estuvieron allá (Chartier, 1993).

A partir del estudio realizado por Luis Carlos Mantilla sobre la obra de Santa Gertrudis, se puede analizar (aunque con estilos distintos), la continuidad que existe en la forma de escribir su diario de viaje con las obras de algunos cronistas franciscanos del siglo XVI como fray Pedro de Aguado, *Recopilación historial resolutoria de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada* (1581), y fray Pedro Simón, *Noticias Historiales de la conquista de Tierra Firme en las Indias Occidentales* (1627), al

---

<sup>2</sup> Los manuscritos que contienen la obra *Maravillas de la naturaleza* están compuestos por cuatro volúmenes que se conservan en la Biblioteca Pública de la Palma de Mallorca (España) y fueron dados a conocer a mediados de la década de los cincuenta por don José Tudela de la Orden quien informó a don Guillermo Hernández de Alba quien logró que fuera incluida en la Biblioteca del Banco de la República que era dirigida en ese entonces por Jorge Luis Arango. En los lomos de los cuatro volúmenes los manuscritos llevan la inscripción de “Maravillas del Perú”.

desarrollar temas similares como la labor misionera de evangelización, el hombre y su entorno natural (Mantilla, 1992:7-9)<sup>3</sup>.

El hecho que se produjera un sin número de textos que describía una sociedad y una naturaleza que resultaba totalmente novedosa y que rompía muchos de los esquemas mentales que tenían los europeos sobre el mundo, hizo que desde el siglo XVI algunas noticias fueran tomadas por “mentira” y por ende muchas “mentiras” fueran tomadas por “verdad”. Durante la primera mitad del siglo XVIII tal incertidumbre sobre lo que “realmente” habían encontrado los españoles en el Nuevo Mundo seguía vigente. El caso más representativo se encuentra en la invención que los primeros viajeros hicieron de los americanos. Es decir, por más que los cronistas y algunos viajeros quisieran ver *los americanos* como algo propio, novedoso en un sentido amplio, sus mentes estaban condicionadas de antemano por unos referentes diseñados *a priori* que hacían que vieran lo que esperaban encontrar. Por ejemplo, un viajero dieciochesco como Santa Gertrudis, que se suponía bastante sensato y dispuesto a relatar lo que “realmente vio”, terminó siendo prisionero por los estereotipos ideológicos y epistemológicos que primaban en su época.

Un ejemplo sobre lo que venimos argumentando lo encontramos en la descripción que realizó Santa Gertrudis de una mujer indígena de la siguiente manera, “era de forma gigantina: de alto tendría 10 cuartas, tan fornida de cuerpo que de cada chucho se podría formar una mujer. Chucho quiere decir teta o pecho” (1970:127). Lo que resulta más llamativo de este ejemplo es la similitud que existe entre la mujer descrita por Santa Gertrudis y la forma como era representada la mujer salvaje en la Edad Media. Según Roger Bartra las mujeres eran descritas en la Edad Media como peludas, gigantes, dotadas de una fuerza brutal y unos senos tan grandes y largos que los debían llevar sobre los hombros para

---

<sup>3</sup> El historiador John Elliot ha señalado cómo la producción de textos sobre el Nuevo Mundo fue sumamente diversa durante el siglo XVI. Según Elliot, para comprender qué vieron los europeos que cruzaron el Atlántico es fundamental tener en cuenta la formación y los intereses profesionales de cada grupo de viajeros (misioneros, comerciantes, soldados, marineros) (Elliot, 2011:36-37). Del mismo modo, algunos autores han sugerido que en comparación con Inglaterra la España del siglo XVI presentaba bajos niveles de alfabetización, motivo por el cual son relativamente pocos los testimonios de primera mano que existen durante esta época (Stern, 1991:260-280).

que no se arrastraran ni lastimaran, quedando la huella de estos mitos en el folklore de los Alpes tiroleses y bávaros con los nombres de la *Skosnufra*, la *Faengge* o *Fankee*<sup>4</sup> (Bartra, 1992:94-95).

La existencia de gigantes fue uno de los grandes temas de debate a finales del siglo XVIII. Dicha creencia estuvo tan difundida que en 1788, José García de León y Pizarro, presidente de la Audiencia de Quito, fue comisionado por Carlos III para enviar muestras de gigantes al Real Gabinete de Historia Natural (Langeback, 2003:31); también las variantes locales (sobre todo en cuanto al nombre con que se designaba a los gigantes) fueron diversas, por ejemplo, en su estancia en la Nueva España durante el siglo XVIII, el italiano Lorenzo Boturini señalaba cómo los indígenas tenían memoria sobre la existencia de gigantes, los cuales eran llamados *Quinamètin*, *Hueytlacáme*, es decir, “hombres grandes y deformes” (Boturini: 132-134); durante el siglo XVII en el istmo veracruzano se hacía referencia a una especie de gigante peludo que habitaba en las profundidades del bosque y tenía los pies para atrás con el nombre del “gran salvaje”, “cha’to” o “chilobo”; otras variantes locales son *quinametin tzocuilcimeh*, que era la forma como los nahuas del Altiplano querían decir, “gigantes con los pies al revés” y los llamados *xwölökok*, “los de los pies al revés” entre los choles de Chiapas (García de León, 2011:448-450).

En las descripciones realizadas por Santa Gertrudis también se encuentra la presencia de seres que caminaban con los pies al revés. Según el misionero, antes de llegar al pueblo de Santa Rosa (sur de la actual Colombia) fue informado por los indios sobre la presencia de una nación que, “de suerte que al talón es lo que había de ser la punta del pie, y ésta está donde había de estar el talón”; del mismo modo un religioso lego que acompañaba a Santa Gertrudis le señalaba que por ese paraje un día había encontrado un monstruo, “de medio cuerpo para arriba criatura, y de medio cuerpo para abajo como una fiera con vello”, los cuales eran llamados en la región como *pilosos* o *alarbes* (1970:221-213). Santa Gertrudis aunque señalaba en un principio que la presencia de los *pilosos* no podría ser más que

---

<sup>4</sup> Como es conocido en la historiografía el primer viajero que describió los habitantes americanos como gigantes fue el italiano Antonio Pigafetta (1480-1534) en su diario de viaje sobre la expedición de Magallanes en el siglo XVI titulada *Primer viaje en torno del Globo*.



Gigantes patagónicos. Durante el siglo XVIII estuvo sumamente difundida en Europa la idea sobre la existencia de gigante en el Nuevo Mundo. En esta imagen que hace parte del frontispicio de la obra publicada en 1768 por el navegante inglés John Byron, *Account of the Shipwreck of The Wager; and the Subsequent Adventures of Her Crew*, se puede observar uno de sus marineros dando a una mujer patagónica un pedazo de pan para su hijo (Adams, 1980:101).

una fábula, al final terminó convencido de su existencia luego de corroborar la presencia de estos seres en un pasaje bíblico que le había recomendado su acompañante. Decía el misionero: “Que hay tales monstruos lo afirma el profeta Isaías por estas palabras: Isay. Cap. XIII. V. 21. *Et habitabunt ibi struthiones; et pilosi saltabunt ibi*. Y habitarán allí avestruces, y los pilosos saltarán allí. Con que consta de la Escritura que los hay” (1970:213).

De esta manera, se puede analizar que en algunas de las descripciones realizadas por Santa Gertrudis se encuentra la influencia de la auctoritas medieval, esencialmente de Plinio el Viejo, padre de la historia natural, quien en su empeño por levantar acta de lo extraordinario y curioso que había en la orbe, fue uno de los que confirmó la existencia en sociedades culturalmente alejadas a la occidental la presencia de gigantes, grifos, sirenas, monoclos (hombres de una sola pierna), ástomos (sin boca), hombres sin cabeza que tenían los ojos en los hombros, sátiros, taurones y hombres salvajes “con las plantas de los pies vueltas

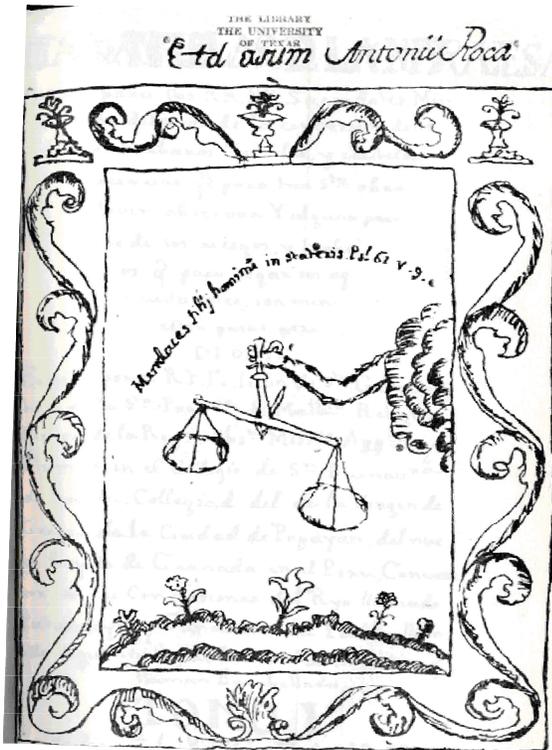
detrás de las piernas, de extraordinaria velocidad, que vagan de una lado para otro en compañía de las fieras” (Plinio, 2003:8-39).

Tal y como lo planteó el historiador Jacques Le Goff, antes de ser encontrados, los americanos ya habían sido previamente inventados en Europa (1983:12)<sup>5</sup>. Tanto los cronistas y los viajeros como Santa Gertrudis apoyados en el concepto de *auctoritas* de los escritores grecolatinos, las sagradas escrituras y los antiguos mitos de origen medieval produjeron y reprodujeron descripciones sobre los habitantes del Nuevo Mundo en la frontera de la realidad y la imaginación; a su vez, el interés de Carlos III, uno de los mayores promotores de la ilustración española, por conocer muestras de gigantes aún bien entrado el siglo XVIII, muestra cómo la ruptura de las ideas ilustradas con las del pensamiento clásico no fueron del todo tan tajantes en Hispanoamérica.

El mismo Alexander von Humboldt, conocido como el símbolo del viajero ilustrado, fundamentaba la existencia de dos gigantes en las selvas del Orinoco llamados por los pobladores como “El salvaje” y “El Gran diablo”, a las creencias populares dejadas por los misioneros para evitar que los indígenas que habían sido reducidos a “poblado fijo” huyeran a las selvas. No obstante, Humboldt señalaba que muchas de las creencias populares hasta “las más absurdas en apariencia” descansaban sobre hechos reales pero mal observados (1942:66); en el caso del viajero Boturini la presencia de gigantes en la Nueva España era una forma de confirmar la teoría que estaba plasmada en la Biblia sobre la existencia de estos seres de “crecidísimos cuerpos, imponderables fuerzas y perversas costumbres” antes del diluvio universal, es decir, eran seres “antediluvianos” como se decía en la época (130-131).

---

<sup>5</sup> De igual forma véase Edmundo O’gorman (2003).



En la introducción de su diario de viaje, *Maravillas de la Naturaleza*, el misionero franciscano fray Juan de Santa Gertrudis describía como en Europa se tomaban por falsas las descripciones que se realizaban sobre los habitantes y la naturaleza del Nuevo Mundo por los viajeros. De esta manera, Santa Gertrudis queriéndose un poco desligar de esa mala imagen evocaba al comienzo de su escrito el emblema de la balanza como símbolo de la neutralidad y el equilibrio de sus descripciones.

## 2. Viajeros de escritorio y paisajes imaginarios

A diferencia de los diarios de viaje, los denominados *relatos de viajes*<sup>6</sup> fueron aquellas narraciones literarias donde se describían las aventuras de viajeros ficticios en medio de paisajes exóticos y seres imaginarios. Entre los escritores de *relatos de viaje* sobresalen notablemente Daniel Defoe y su famoso libro, *Las aventuras de Robinson Crusoe*, que ve la luz en Londres por primera vez en 1719, (obra

<sup>6</sup> El historiador sueco Magnus Mörner estableció una interesante propuesta para diferenciar entre *los relatos de viaje*, que son aquellos realizados y redactados con un propósito literario; *los diarios y cartas*, escritos normalmente sin intención de publicación directa; *la memorias*, que suelen contener elementos de descripción de viajes en una edad avanzada y finalmente *las descripciones de áreas o regiones*, donde el propósito literario es débil, aún cuando el autor haya adquirido parte de sus conocimientos en el terreno y a través de la observación (1992:192).

que causó gran impacto en la sensibilidad europea de su tiempo), Jonathan Swift, *Los viajes de Gulliver* (1726), Rudolf Enrich Raspe, *Las aventuras del Barón de Münchhausen* (1781); para el caso de España se conoce el ejemplo de los *Viajes de Enrique Wanton a las tierras incógnitas australes, y el país de las Monas*, en donde se expresa el carácter, la ciencia y las costumbres de habitantes extraordinarios. El texto fue traducido del inglés al italiano y de éste al español por don Joaquín de Guzmán en la ciudad de Madrid en 1778 (Capel, 1985).

A raíz de lo anterior fue que durante el siglo XVIII se desató una interesante disputa entre los viajeros que sí conocieron el territorio y los viajeros imaginarios que eran creados por diferentes literatos desde sus escritorios en Europa ¿Qué repercusiones trajo la escritura de *relatos de viajes* literarios en los diarios de viajeros reales? ¿Cómo se diferenciaba un diario de viaje verdadero de uno literario? Las respuestas a estas preguntas no son fáciles de responder y para intentar dar una debemos acercarnos primero a las categorías de conocimiento que tenía dicha sociedad, es decir, cada época forja mentalmente su universo y muchas cosas que hoy sabemos son falsas no lo eran para el siglo XVIII, de modo que muchas cosas “verdaderas” que se describieron en los diarios de viajes fueron tomadas como falsas, y al contrario otras falsas fueron tomadas como verosímiles; según Juan Pimentel, a la altura de 1700 los viajeros arrastraban una considerable fama de ser tramposos, expertos artesanos de lenguaje, instalados en el dominio de los tropos, las técnicas de persuasión y representación, su reputación era escasa, su credibilidad prácticamente nula, su *estatus* venía a ser como el de los poetas y los mentirosos (2003:32).

Este debate entre los viajeros de “verdad” y los viajeros creados desde los escritorios se puede analizar en una de las obras más conocidas para la historia del Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII. Hablo del *Orinoco Ilustrado* editada en Madrid en 1741 y escrita por el sacerdote jesuita Joseph Gumilla; desde el prólogo Gumilla señalaba que muchas de las noticias que llegaban a Europa sobre el Nuevo Mundo eran tomadas como “fábulas” debido a la notable distancia geográfica y lo “deslumbrado” de muchos viajeros que escribían sobre lo que no habían visto. Gumilla recomendaba a sus lectores que para una cabal comprensión del Nuevo Mundo era necesario producir nuevas descripciones e ideas sobre el hombre y la naturaleza americana que no tenían como refe-

rente el mundo clásico europeo. Dicho de otro modo Gumilla recomendaba a sus lectores un reajuste mental con lo conocido y una apertura a un tipo de relato distinto que por el hecho de ser novedoso en un sentido estricto no necesariamente era falso (Gumilla, 1994:21).

De esta manera, antes de iniciar su relato sobre su experiencia misionera en el Orinoco, Gumilla ubicaba la verdad como base fundamental de sus descripciones. Decía el jesuita:

Por lo que mira a la solidez de la verdad, base principal y fundamento de la historia: protesto, que lo que no fuere recogido aquí de las dos historias manuscritas por los padres Mercado y Ribero, ambos varones de heroica virtud y venerables, en toda mi provincia; serán noticias hijas de mi experiencia y de aquello mismo, que ha pasado por mis manos y he visto por mis ojos, no sin cuidadosa observación. Cuando ocurra referir alguna cosa habida por relación ajena, no será sino de personas fidedignas, que citaré a su tiempo, con los demás autores, que apoyaren aquella o semejantes materias (1994: 21)<sup>7</sup>.

El caso de Santa Gertrudis es parecido a la descripción que acabamos de realizar del padre Gumilla. En las instrucciones de lectura de su diario *Maravillas de la Naturaleza*, Santa Gertrudis señalaba que muchos de los viajeros que regresaban a Europa luego de pasar por las Indias Occidentales eran motivo de burlas y tratados como mentirosos “por las cosas raras que describían” (1970:48). Al igual que Gumilla, Santa Gertrudis se justificaba como un viajero que describiría lo que realmente observó y señalaba como algunos viajeros empleaban como *estrategia de verosimilitud* diferentes objetos traídos de América. Finalmente y un poco para desligarse de la polémica que suscitaba la figura del viajero en Europa, Santa Gertrudis advertía a sus lectores que si no le creían lo que relataría en su diario lo mejor que podían hacer era buscar la forma de viajar al Nuevo Mundo “para desengañarse de una vez” (1970).

---

<sup>7</sup> Para futuras investigaciones bien valdría la pena analizar que muchos de los diarios de viaje más que ser el resultado directo de la visión del viajero sobre el paisaje, fueron el resultado de las interacciones y las informaciones que los indígenas, mestizos y negros les suministraron a los extranjeros. Véase (Pratt, 2010: 254) (Safier, 2010) (Burnett, 2002).

Aún bien entrado el siglo XVIII las noticias que circulaban en Europa sobre el Nuevo Mundo estaban plagadas por la semilla de la desconfianza y la incertidumbre. Además, muchos de los denominados *relatos de viaje* contenían algo de “verdad” al emplear como fuentes predilectas diarios de viajes reales. En el caso de Daniel Defoe es clara la influencia que tuvieron sus escritos de las expediciones realizadas por William Dampier (1652-1715) y el capitán Woodes Rogers (1679-1732)<sup>8</sup>. A su vez, pese a la buena fe de muchos misioneros como Gumilla y Santa Gertrudis de escribir “lo que realmente vieron”, sus diarios están plagados de múltiples imprecisiones. Lo cual pone al historiador frente a un *corpus documental* heterogéneo donde la “verdad” está entrelazada con la imaginación.

Para establecer la distinción entre los viajeros imaginarios y los viajeros que sí conocieron el territorio, Percy G. Adams, retoma la diferencia que hacía la iglesia medieval entre una mentira directa (con la intención mentir), y una mentira por ignorancia, error intelectual o desconocimiento. En la primera estarían inscritos *los relatos de viaje*, debido a que su finalidad estaba dirigida al mercado de libros de su tiempo, sus textos eran preparados con antelación para su publicación y sus autores eran conscientes de no escribir la verdad; en segundo lugar estarían los *diarios de viaje*, los cuales se caracterizaban por haber sido escritos con una intencionalidad de verdad, tenían el propósito de informar al Rey sobre el estado de sus territorios, y aunque también reprodujeron viejos esquemas sobre los habitantes del Nuevo Mundo esto fue a causa del modelo *cognitivo clásico* que convivió durante gran parte del siglo XVIII (1980:1-18).

En esta misma línea, autores como Edward Said han señalado que no es necesario realizar una división tajante entre los *relatos de viaje* y los *diarios de viaje* debido a que ambos cumplen la misma función política de representar a las sociedades alejadas a la occidental como lugares despojados de humanidad y carentes de cultura (recordemos la representación de los gigantes) (2009:19-54). De allí que sea necesario relacionar las representaciones dejadas por los viajeros con

---

<sup>8</sup> No olvidemos que muchos inversionistas ingleses y franceses se informaron sobre el potencial económico del Nuevo Mundo a partir de los escritos de Defoe. Véase el texto escrito por Defoe *A true Account of the Design, and Advantages of the South-Sea Trade: with Andwer to all the Objections rais'd against it. A List of the Commodities proper that Trade: And the progress of the Subscription toward the South-Sea Company*. Citado por Escamilla, 2009:60.

las instituciones económicas y políticas en las que participaban, además de analizar los efectos materiales de su retórica previo a las acciones colonizadoras; piénsese por ejemplo en la representación que se hizo durante largo tiempo de los indígenas como “bárbaros” y “apostatas” como base retórica para la posterior apropiación de sus territorios y recursos naturales.

### 3. Los viajeros ilustrados y sus observaciones naturales

Dos siglos después del viaje de Colón la importancia de conocer a ciencia cierta qué era lo que había más allá del Atlántico lejos de los *bestiarios medievales* se hacía más que necesario. Una de estas iniciativas se puede apreciar en uno de los símbolos de la ilustración española, hablamos de Benito Jerónimo Feijóo y su destacada obra el *Teatro crítico universal* (1726-1739). Allí, en su segundo discurso sobre la *Historia Natural*, Feijóo desarrolló una interesante propuesta cuya finalidad principal era erradicar del imaginario europeo los estereotipos que con el tiempo seguían perdurando sobre los habitantes del Nuevo Mundo y su *modus vivendi*.

Para Feijóo los viajeros antiguos fueron el principal foco de difusión que contaminó el imaginario europeo de “patrañas” sobre el Nuevo Mundo. Según Feijóo, el origen de dichas mentiras fueron básicamente por dos razones: por un lado debido a la adopción y reproducción sin crítica que hicieron los viajeros de los planteamientos de Aristóteles y Plinio sobre la *Historia Natural*. Y por otro, a causa de la falta de testigos presenciales que pudieran desmentir las falacias que contaban los viajeros al llegar a Europa. A partir de estos antecedentes Feijóo señalaba cómo la apertura comercial que había establecido la monarquía española con sus Reinos de Indias, había incrementado la “movilidad social” entre el Viejo y el Nuevo Mundo, siendo este elemento fundamental a la hora de configurar un nuevo prospecto de viajero que debía regular las fantasías y las aventuras ante el riesgo que algún testigo lo desengañara o le hiciera perder su reputación (Feijóo:37).

De esta manera los cambios cognitivos que se comienzan a dar durante el siglo XVIII con la razón ilustrada, además del interés mercantilista y fisiócrata por parte del colonialismo europeo sobre los Reinos de Indias van a terminar

configurando un nuevo tipo de viajero<sup>9</sup>. Tras el ascenso de Felipe V al trono español, es notable la forma en la cual la corona decidió armarse de un cuerpo jurídico, técnico e ideológico para conocer la realidad social, política y económica de sus vastos territorios “miserablemente desaprovechados”. Ahora se trataba de patrocinar un grupo de viajeros calificados, con objetivos claros y juicios exactos, que en general propusieran una nueva representación de la naturaleza por una susceptible de ser explotada a partir de la técnica y el trabajo en función de su utilidad económica y con esto solventar la crisis fiscal que padecía la monarquía española para la época<sup>10</sup> (Silva, 2002:451-479).

La idea del viaje con fines utilitarios se volvió para una España en crisis en la forma de conocer mejor la realidad social sobre la cual se pensaba intervenir y con esto poder diseñar mejores estrategias en la administración pública. De esta manera, los diarios dejados por los viajeros científicos se van a caracterizar por emplear diferentes formas de verosimilitud y evidencias científicas, es decir, muchas de estas descripciones van a venir acompañadas de diferentes representaciones gráficas sobre la realidad que visitaban a partir de la inclusión de mapas, planos, perfiles de costas, dibujos de animales y plantas junto a los relatos (Nöelle, 1995:275-276). Además, también se comienzan a emplear instrumentos de medición como termómetros, barómetros, péndulos y cronómetros que permitieran un conocimiento de lo natural a partir de medidas y cifras precisas que les permitiera a estos viajeros diferenciarse de los “mentirosos”<sup>11</sup>.

En el Nuevo Reino de Granada fueron notables los dibujos de plantas que

---

<sup>9</sup> Un caso representativo sobre el viajero ilustrado es el del limeño José Eusebio de Llano Zapata (1727-1780), quien se encargó en sus escritos de criticar cómo los cronistas y exploradores del siglo XVI exageraron los defectos físicos de las poblaciones que encontraban a su paso al describir naciones completas de gigantes, al ver hombres corpulentos, naciones de hombres águilas, al ver hombres de narices protuberantes, entre otros (Llano, 2005:525-558).

<sup>10</sup> Para autores como Jorge Cañizares-Esguerra, la configuración de un nuevo grupo de viajeros se relacionó con la aparición de un nuevo “arte de lectura” en Europa “del norte” donde no se privilegiaba a los autores presenciales sino que se daba mayor importancia a la consistencia interna de los diarios de viaje (2007: 37-51).

<sup>11</sup> Según Gaspar Gómez de la Serna los ojos con los cuales los viajeros científicos debían observar la realidad social sobre la cual se pensaban intervenir debía presentar las siguientes características: 1. Observar atentamente la realidad; 2. Ejercitar frente a ella el arte de pensar; 3. Desprenderse ante ella de todo tipo de prejuicios para ganar objetividad y 4. Dirigir la atención a lo verdaderamente útil (Gómez, 1974:10-11).

realizaron diferentes pintores criollos, quiteños y españoles como fue el caso de Antonio Barrionuevo, Salvador Rizo, Nicolás Cortés, Francisco Villarroel y Francisco J. Cortés quienes trabajaron con un sueldo de doce reales diarios y acompañaron en sus viajes de Expedición Botánica al médico gaditano José Celestino Mutis (Barney, 1975:1177-1200); a su vez, en los diarios de viaje del geógrafo criollo Francisco José de Caldas es indicativo que en sus observaciones siempre se haga alusión a la elevación de los lugares, la temperatura y la posición de las estrellas como valoración respecto de los instrumentos de ciencia. Por ejemplo, en su viaje a la ciudad de Quito Caldas señalaba lo siguiente sobre la utilidad de sus instrumentos:

Si, armados de los métodos recientes, medimos la base de Yaruquí; si, adoptamos los ángulos de posición y de altura sobre que no tenemos menor duda, recalculamos la meridiana y fijamos la magnitud del grado al ecuador, ¡qué gloria para el sabio Mutis haber tenido una parte tan principal en la decisión de la cuestión célebre que conmovió a todas las naciones en el siglo pasado! ¡Qué servicio a la navegación, a la astronomía, a la geografía a las ciencias! (Caldas, 1966:306).



*Mutisia clematis*. Los viajeros científicos comenzaron a emplear diferentes estrategias de verosimilitud sobre la naturaleza que encontraban a su paso. En la imagen se encuentra uno de los dibujos más conocidos de la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada realizada por el criollo Salvador Rizo Blanco (Pérez, 2002:31).

La labor de los viajeros científicos no sólo será fundamental para disipar las dudas sobre la realidad americana sino que su trabajo clasificando y nombrando objetos naturales terminará por facilitarles no sólo el control de la naturaleza sino de otras culturas<sup>12</sup> (Nieto, 2002:9) (Pratt, 2010:75).

Finalmente, analizar las controversias epistemológicas que se dieron en torno a los escritos dejados por algunos viajeros que recorrieron el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII, al igual que las condiciones de producción y circulación de sus diarios nos permite comprender lo heterogéneo de este *corpus documental*. Sin bien los diarios de viaje, como la mayoría de fuentes históricas, no son puros y objetivos, las representaciones que se encuentran en estos textos sobre el mundo americano tendrán un efecto práctico en cuanto sirvieron como soporte ideológico y cultural de dominación colonial. Del mismo modo, los historiadores vendrían a ser una especie de viajeros que desde sus escritorios van al pasado, seleccionando y describiendo acontecimientos que nunca presenciaron. Desde luego esta condición de “conocimiento indirecto” no le niega a la historia su capacidad crítica de elaborar técnicas eruditas que le permitan separar lo verdadero de lo falso. No obstante, el conocimiento histórico no está excepto de intencionalidades e ideologías. Por lo tanto, más que reconstruir “lo que realmente aconteció en el pasado” los historiadores deben comprender el punto de enunciación desde el cual enmarcan sus discursos, crean imaginarios y producen memoria, de lo contrario la posibilidad de régimen específico de conocimiento de la historia puede ser cooptada como soporte de la peores tendencias políticas e ideológicas.

---

<sup>12</sup> En total entre 1760 y 1808 la corona española envió 57 expediciones lideradas por científicos para que investigaran la flora y la fauna de sus territorios en Hispanoamérica (Lafuente, 1992:91-92).

## Bibliografía

### Documentación primaria impresa

- Boturini, Lorenzo (2010): *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional, fundada sobre material copioso de Figuras, Symbolos, Caracteres, y Geroglíficos, Cantares, y Manuscritos de Autores Indios, ultimamente descubiertos*. Dedicada al Rey Nuestro Señor en su real, y supremo Consejo de Indias, el caballero Lorenzo Boturini Benaduci, con licencia en Madrid. En la Imprenta de Juan Zuñiga, Año M.D.CC.XLVI, en: Catálogo del Museo histórico indiano del caballero Lorezo Boturini Benaduci, señor de la Torre, y de Hono, Reproducción electrónica. México: UNAM, Dirección General de Bibliotecas.
- De Santa Gertrudis, fray Juan (1979): *Maravillas de la naturaleza*. Tres tomos, Bogotá: Biblioteca Banco Popular.
- De Caldas, Francisco José (1966): “Sobre el plan de un viaje de Quito a la América Septentrional, presentado al célebre director de la Expedición Botánica de la Nueva Granada, Don José Celestino Mutis, por F. J. de Caldas”. En: *Obras completas de Francisco José de Caldas, en: Publicadas por la Universidad Nacional de Colombia como homenaje con motivo del sesquicentenario de su muerte 1816-Octubre 29-1966*. Bogotá: D.E., Imprenta Nacional.
- Feijóo, Benito Jerónimo: *Teatro crítico universal, ó Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes: escrito por el muy ilustre señor D. Fr. Benito Gerónimo Feijóo y Montenegro*, Maestro General del Orden de San Benito, del Consejo de S.M. Tomo Segundo, Nueva Impresión, Madrid. MDCCLXXIX, por D. Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S.M. A costa de la Real Compañía de Impresores, y Libreros.
- Gumilla, José (1994): *El Orinoco ilustrado. Historia natural, civil y geográfica de este gran río*. Santafé de Bogotá: Imagen Editores.
- Llano Zapata, José Eusebio (2005): *Memorias histórico, físicas, crítico, apologéticas de la América Meridional*. Edición y estudios: Ricardo Ramírez, Antonio Garrido, Luis Millones Figueroa, Víctor Peralta y Charles Walker. Lima: IFEA, Instituto francés de estudios andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Viajes a las regiones equinocciales del nuevo continente* (1942). Hechos en 1799, 1800, 1802, 1803 y 1804 por A. de Humboldt y A. Bonpland, redactado por Alejandro de Humboldt, Libro 7, y libro 8, Tomo IV. Caracas: Biblioteca venezolana de cultura.

### Fuentes secundarias:

- Adams, Percy G. (1980): *Travelers and Travel Liars 1660-1800*. New York: Dover

## Publications.

- Barney-Cabrera, E. (1975): "Pintores y Dibujantes de la Expedición Botánica". En: *Historia del Arte Colombiano*. Cinco tomos. Bogotá: Salvat Editores Colombiana, S.A.
- Bartra, Roger (1992): *El salvaje en el espejo*. México: Ediciones Era- Coordinación de difusión cultural. Coordinación de humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Burnett, D. Graham (2002): "It Is Impossible to Make a Step without the Indians": Nineteenth-Century Geographical Exploration and the Amerindians of British Guiana". En: *Ethnohistory 49: I*, the American Society for Ethnohistory.
- Burke, Peter (2006): "El discreto encanto de Milán: los viajeros ingleses en el siglo XVII". En: *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza editorial.
- Cabarcas Antequera, Hernando (1994): *Bestiario del Nuevo Reino de Granada. La imaginación animalística y literaria de la naturaleza americana*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, Colcultura Biblioteca Nacional de Colombia.
- Cañizares Esguerra, Jorge (2007): *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo. Historiografías, epistemologías en el mundo Atlántico del siglo XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Capel, Horacio (1985): "Geografía y arte apodémica en el siglo de los viajes". En: *Geocrítica. Cuadernos críticos de geografía humana*. Año IX No. 56: Universidad de Barcelona.
- Chartier, Roger (1993): *Libros, lecturas y lectores en la edad moderna*. Madrid: Alianza.
- Elliott, John H. (2011): *El viejo Mundo y el Nuevo 1492-1650*. Madrid: Alianza Editorial.
- Escamilla González, Iván (2009): "La riqueza de Nueva España según observadores externos en el despunte del siglo XVIII". En: María del Pilar Martínez López-Cano (coord.), *Historia del pensamiento económico: testimonios, proyectos y polémicas*. México: UNAM-IIIH, Instituto Mora.
- García de León, Antonio (2011): *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*. México, Fondo de Cultura Económica, Gobierno del Estado de Veracruz, Universidad Veracruzana.
- Gómez de la Serna, Gaspar (1974): *Los viajeros de la Ilustración*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lafuente, Antonio (1992): "Institucionalización metropolitana de la ciencia española en el siglo XVIII". En *Ciencia colonial en América*, eds. Antonio Lafuente y José Sala Catalá. Madrid: Alianza.
- Langeback Rueda, Carl Henrik (2003): *Arqueología colombiana. Ciencia, pasado y exclusión*. Bogotá: Instituto Colombiano para el desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas.

- Le Goff, Jacques (1983): *O maravilhoso e o cotidiano no Occidente medieval*. Lisboa: Edições 70.
- Mantilla, Luis Carlos (1992): *El último cronista franciscano de la época colonial en el Nuevo Reino de Granada: fray Juan de Santa Gertrudis Serra*. Bogotá: Editorial Kelly.
- Mörner, Magnus (1992): “Los relatos de viajeros europeos como fuentes de la historia latinoamericana desde el siglo XVIII hasta 1870”. En: *Ensayos sobre historia latinoamericana. Enfoques, conceptos y métodos*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional.
- Nöelle Bourguet, Marie (1995): “El explorador”. En: Michel Vovelle, ed., *El hombre de la ilustración*. Madrid: Alianza.
- Nieto Olarte, Mauricio (2000): *Remedios para el imperio. Historia natural y apropiación del Nuevo Mundo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- O’gorman, Edmundo (2003): *La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Pérez Mejía, Ángela (2002): *La geografía de los tiempos difíciles: escritura de viajes a Sur América durante los procesos de independencia 1780-1849*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Pimentel, Juan (2003): *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- Plinio el Viejo (2003): *Historia Natural. Libros VII-XI*. Madrid: Gredos.
- Pratt, Mary Louise (2010): *Ojos imperiales. Literatura de viaje y transculturación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Safier, Neil: “Global Knowledge on the Move. Itineraries, Amerindian Narratives, and Deep Histories of Science”, en: *The University of Chicago Press on behalf of The History of Science Society*, Vol. 101, Nr. 1 (March 2010).
- Said, Edward (2009): *Orientalismo*. México: Random House Mondadori.
- Serna, Mercedes (ed.) (2000): *Crónicas de Indias. Antología*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Silva, Renán (2002): *Los ilustrados de la Nueva Granada, 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín: Banco de la República / Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Stern, Peter (1991): “The White Indians of the Southwest”, en: *Journal of the Southwest* 33.